

sacar su principal recurso alimenticio de la raíz seca y leñosa del helecho, (*acrostichum furcatum*, Forster), que cubre el país: pero lo que hace muy digno de atención este helecho es que los pueblos negros de la Nueva Gales del Sur se alimentan de ella habitualmente, y la llaman *dinquá*.

La isla de Pascuas, igualmente fuera de los límites del trópico de Capricornio, no presenta mas que un muy limitado número de vegetales; los que se hallan en aquella tierra abrasada, pertenecen aun á las plantas indias: tales son entre otras el *hibiscus populneus*, el *nimosa*, un *solanum* que Forster hijo indica tambien en Taiti, etc.

La zoología de las islas Malesas, tan rica como variada por las numerosas especies que les son propias, parece afirmar que esta porción del Asia oriental ha formado parte de un continente, en razón á que estas islas están pobladas de grandes cuadrúpedos vivientes que son comunes á muchas de ellas. Por otra parte, los canales que las separan son poco profundos, y están sembrados de bancos que al parecer legitiman esta idea completamente. Pero con todo eso cada isla de estas grandes tierras ecuatoriales del archipiélago de las Indias, oculta algunas especies que estarían actualmente aisladas en ellas, y muchas han presentado la singularidad de reproducir individuos que hasta entonces se habian mirado como esencialmente propios del Nuevo Mundo: tales son, en dos ramos diferentes un tapir, curucus, y el rupicola verde. Todo lo que se sabe de la historia natural de estas regiones fecundas, es del mas alto interés; y á pesar de las infatigables investigaciones de sir Stamford Raffles, de Horsfield, de Diard, de Duvancel, de Leschenault, de Kuhl, de Van-Hasselt y de Reinwardt; suministrarán por largo tiempo todavía abundantes cosechas de objetos notables y curiosos: pero

su clima ha devorado ya á muchos naturalistas europeos, y la barbarie profunda de los habitantes del interior, opondrá todavía por mucho tiempo una barrera insuperable á las tentativas de los que tratasen de ensayar el darnos á conocer las maravillosas producciones de ella. En los mares de estos archipiélagos, es donde se halla actualmente el dugong (*halicore indicus*). Desm. *Mamm.*, 731 esp. que por tanto tiempo se han creído fabulosos, figurado por Renard (1) pero completamente descrito por los naturalistas modernos, singularmente por Mr. F. Cuvier, y del que se halla un buen dibujo para aquel tiempo (1708) y una descripción bien completa en el *viage* de Francisco Leguat, que solo es citado en Sormini (*Bulltom* 34, p. 483) y de un modo muy equivoco. Parece que Sumatra y Borneo contienen algunas especies de cuadrúpedos idénticos, como el elefante de las Indias (*Elephas indicus* Cuv) y los orangs. Los rinocerontes descubiertos por M. M. Diard y Durancel (*Rhinoceros flavincus*, G. Cuv.; y (*Rhinoceros sumatrensis*, Cuv.) pertenecen mas especialmente á esta hermosa isla de Sumatra que mantiene tan gran número de monos, diversos mamíferos muy interesantes, y singularmente los semnophitecos, la *vivera musangua* y el *tupcía tema* de Raffles, en fin, el tapir de la India (*tapirus indicus*, F. Cuv.) que se han descubierto en esta isla y en la península de Malak. La grande isla de Borneo, este espacio blanco en la carta del mundo, como jaiciosamente lo ha dicho sir Raffles, oculta sin duda muchos animales desconocidos; pero los que se indican allí mas particularmente, como el orangutan y el pongo, existen tambien, segun se asegura, en la Cochinchina y en la península de Malaca. Java,

(1) Renard, pl. 34, fig. 480 (*Poissons des Indes*), vol. in fol. Amsterd. 1754.



tan particularmente explorada en estos últimos tiempos, ha suministrado á nuestras especies un harto notable aumento. Se encuentra en él singularmente la pantera negra, (1) los *tupaia javánica* y *ferrugínea de Horsfield*, la *musteta nudipes* de F. Cuvier, la *midans muliceps* de F. Cuvier, un nicticebo, y otras especies notables. Si Madagascar no tiene ningun individuo de la familia de los monos, posee en cambio los makies; y las Molucas tienen como peculiar suyo el *cuscus* ó falangeros de cola asidora, y los geleopitécicos, una especie de los cuales, se ha propagado hasta las Carolinas occidentales, esto es, hasta las islas Pelew ó Palaos. Solo en la isla de Buru se ha visto en nuestro tiempo el cochino ciervo (sus *babyrussa*) animal raro que falta en nuestros museos. Los falangeros de cola pelada, pertenecen casi esclusivamente á las Molucas orientales, y sobre todo á la tierra de los papues hasta la Nueva Irlanda. A medida que se avanza hácia el Sueste se va disminuyendo el número de los mamíferos. En la Nueva Guinea no se halla ya mas que el cochino llamado por nosotros, *sus papuensis*, el pelandoc (2) y el *cuscus* salpicado. La ruseta Keraudren, vecina del *pteropus edulis*, se estiende al parecer desde las Filipinas y Marianas hasta Valan, donde le observamos en abundancia en los ciento sesenta grados de la longitud oriental: mas al parecer esta especie no ha penetrado mas allá; y en las islas de Sandwich, por ejemplo, no existe mas que un pequeño vespertilion. Es de notar que no se conoce

(1) La pantera melas, figurada por Mr. F. Cuvier en la entrega 49 de su bella obra sobre los mamíferos, no sería segun Mr. Temminck, mas que una variedad accidental del leopardo, lo cual parece que exige nuevas observaciones.

(2) El *Pelandoc* y no pelandor, es comun á la Nueva Guinea: los papuas del abra de Dorery le llaman *podin*, y estiman su carne.

ningun cuadrúpedo como verdaderamente indigeno de la Nueva Zelanda, excepto la rata, tan abundantemente esparcida en las islas de la Oceania como en el resto del mundo. La Nueva Holanda ha producido géneros que tan solo se hallan en su suelo; pero los *kángarus*, uno de los mas singulares, tenia su tipo en las Molucas en el conejo de Aroe, (*Kángarus Brunii*, Desm).

En cuanto el cochino ó al perro, su historia se enlaza con la del hombre al cual han seguido. Se observa que estos dos animales útiles se han encontrado desde el descubrimiento de los archipiélagos de Sandwich, de las Marquesas, de los Amigos, de la Sociedad, de Fidjis, de Rotuma, y sin duda de las islas de los Navegantes. La Nueva Zelanda no tenia mas que el perro, á lo menos segun dice el capitan Cook, que asegura que el cochino no existia allí, y que dejó en él hembras preñadas, al paso que en el dia es muy comun. Estos dos mamíferos se encuentran igualmente en las islas avanzadas de la Polinesia hasta la Nueva Caledonia, donde el perro es de la misma especie de orejas derechas que el que se encuentra en Puerto Praslin, en la Nueva Bretaña, y que acompaña á las miserables tribus de la Nueva Gales del Sur. Pero este animal parece haber sido desconocido á los habitantes de las Carolinas y Marianas hasta los tiempos en que tuvieron relaciones seguidas con los navegantes. Wilson dice que los habitantes de Pelew no tenian la menor noticia de él; (1) y podemos asegurar que los naturales de la isla Valan, donde es muy

(1) El capitan Wilson (*Relation des iles Pelew*, 2 vol. in 8.º Paris, 1793) que permaneció en las islas Pelew, y mejor dicho Palaos, despues de su naufragio, vió un gato y tambien un malés, que sin duda habian ido á aquel punto por la pérdida de algunos *pros* de las Filipinas.



probable que ningún europeo había aportado antes de nosotros, no tenían la menor idea del cochino ni del perro, que les inspiraban el mayor espanto, y llamaban singularmente su atención. Mr. de Chamisson observó lo mismo en Radack, que es una cadena de islas mucho más avanzada al Este.

Los reptiles son tanto más comunes y tanto más desarrollados en sus proporciones, cuanto más se acercan á los climas abrasadores y húmedos de la zona tórrida: se observa que poco á poco se disminuye su número al paso que se separa de los trópicos y se avanza hacia la zona templada. El cocodrilo tan abundante en Java, en Borneo, en Timor y en Buru existe aun en la Nueva Guinea (1); pero no está representado en la Nueva Irlanda sino por un gran tupinambis, cuya piel sirve para cubrir el *tamam*. Según la relación de Mariner no se puede dejar de creer que los cocodrilos, arrastrados por las corrientes, no hayan sido vistos en las islas Fidjis; porque los habitantes han consagrado su memoria por una tradición oral que al parecer asegura completamente este hecho. Los lagartos y los estineos se van disminuyendo al paso que se avanza al Este. Así es que muchas especies muy interesantes se acaban en Valan, mientras que todas las islas de la Oceanía tienen indistintamente el gracioso y pequeño estinco de rayas doradas y de cola azulada de las Molucas. Lo mismo sucede con respecto á los geckos: el *lacerta vittata*, por ejemplo, se halla desde la isla de Amboina hasta la Nueva Irlanda; y en Taiti como en

(1) Los papues de la Nueva Guinea, cuelgan en sus cabinas las cabezas disecadas de este gigantesco sauriano, acaso como trofeo de la muerte de un enemigo peligroso: ó zguarnecerán acaso su despojo con los respetos que arranca el temor á los pueblos supersticiosos?

Borabora, no se encuentra más que el hemidactylo. Finalmente aquellos pitanes de forma colosal de las islas de la Sonda, se hallan reemplazadas, aun en la Nueva Guinea, por enormes culebras (1) cuyo tamaño va en disminución á medida que se va alejando uno de aquellas islas, y por lo tanto parece que estos reptiles no se han introducido, á lo menos hasta el día, más allá de la isla de Rotuma, á los 175 grados de longitud Oeste. En cuanto á los batracianos no se conoce ninguno de ellos propios de las islas del Grande Océano, fenómeno interesante, y que parece conforme con la ingeniosa opinión de uno de nuestros distinguidos sábios, el coronel Bory Saint Vincent; á saber que no han sido vistos los batracianos hasta ahora en ninguna isla volcánica, á no ser que hayan sido conducidas las especies por los europeos, como ha sucedido en la isla Mauricio.

Los pájaros de la Oceanía, comparados con los de la Polynesia, no ofrecen analogía alguna en las especies. Cada sistema de tierra tiene individuos de géneros que se encuentran en gran número de localidades; pero un hecho que no es inútil para la historia del hombre, es que en todas las tierras altas existe la gallina doméstica, bien que en ciertas islas no sirve de alimento. En Java y Sumatra hay gran número de pájaros de la más sorprendente belleza; aunque bajo este concepto nada iguala á los que hay en el grupo de islas llamado Tierra de los Papus, que es la patria de los suntuosos pájaros del paraíso y de los grandes promerops. Es de notar (2) que al-

(1) Este último hecho se refiere tan solamente á las observaciones que hicimos durante nuestra corta permanencia en esta comarca.

(2) El género *eurilaima* es enteramente polinesio: muchas especies de Sumatra han sido descritas últimamente y



gunas especies de estos pájaros de tan magnífico plumage, atraviesan ya el estrecho de Torres, y habitan la parte caliente de la Nueva-Holanda; tales son el *epimachu regius* y el *serviculus regens* entre otros. Las Molucas están esencialmente pobladas por los calaos; y el nuevo género de los megapodes reemplaza en las Filipinas y Marianas, en Guebé y en la tierra de los Papus, á los tinamus de América, cerca de los cuales debe venir á colocarse el bello *meniriro* de la Nueva Gales. Pero sobre toda la gran familia de los *psittacideos* es la que cuenta en las islas de la Polinesia numerosas tribus, comunes á casi todas, y cuyo mayor número de especies ha recibido el nombre de lorís, por el color de sus plumas. La Nueva Bretaña, la Nueva Irlanda, sin duda lo mismo que las islas de Buka y de Bougainville participan de una porción de especies de este rico grupo, que sobre todo está muy esparcido en la Nueva Holanda. La analogía de las especies de papagayos es tan sumamente grande entre la Polinesia y la Australia que no podemos menos de citar algunos ejemplos. Así la ara de trompa (*psittacus goliath kuhl*) está reemplazada por los kakatoes negros (*psittacus bankii* y *ficenezus*, Shaw). al paso que el kakatoo blanco de moño amarillo es tan abundante en las Molucas como en las inmediaciones de Puerto-Jackson. Los papagayos y las cotorras, que se sabe que no pasan á la estremidad Sur del Africa, y que no tienen mas que una ó dos especies perdidas en las pampas de la Patagonia, se han multiplicado mucho mas en las tierras australes. Sus numerosas y bellas especies pueblan la Nueva Gales y la tierra de Diemen. Este último

á ella añadiremos la especie de Blainville, de la Nueva Guinea. Lo mismo sucede con el género nuevo de Mr. Horsfield, llamado *pomathorinus*.

punto del globo ha ofrecido aun un orden que le es peculiar, tal es el de las cotorras ingambas ó vivarachas. La Nueva Zelanda tiene sus papagayos particulares, siendo el *nestor* el mas notable de ellos. Pero no hay islas, incluso las de Macquarie y Cambell, que están á los 52 grados de latitud Sur que no tengan igualmente sus especies; y hace pocos años que ni aun se habria pensado que estos pájaros tuviesen sus representantes en tan altas latitudes. A pesar de la estrañeza de forma que el suelo seco de la Nueva Holanda ha impreso á todos los seres, y mas particularmente á los pájaros que tuvieron que estudiar los naturalistas europeos desde 1788 hasta nuestros días, se hallan sin embargo todos los tipos de las especies que son mas abundantes en los archipiélagos del Asia. Tales son particularmente el cisne negro, el emiu (*casuarius*), que se diferencia poco del casoar con casco de las Molucas, el *philedon* fraile, y la cotorra de las Montañas Azules, cuyos matices pertenecen al parecer á la cotorra adornada etc., etc. Por otra parte á la verdad, nada nos recuerda en otro parage el *seytrops* y el *cereopsys*. La mayor parte de los pájaros que se acercan á los mirlos en este continente han ofrecido la singular organizacion de presentar la estremidad de la lengua herizada de largas papilas tiesas, penicileas destinadas á chupar los jugos melosos que destilan las flores de un gran número de árboles aromáticos, cuyos frutos son generalmente leñosos. Casi todos son notables por algunas singularidades; Mr. Cuvier los ha reunido para formar con ellos el género *philedon*. Pero el bello *mirlo de corbata rizada* (1) habita solamente en la Nueva Zelanda y por lo tanto carecen de razon los que le han supuesto propio de la Nueva Holanda. Estas dos gran-

(1) Poé de Cook, *philedon circinnatus* de los autores.



des islas, tan opuestas por el aspecto y vegetacion de la Australia, tienen igualmente el casoar, si ha de darse crédito á los naturales; pero todos los otros pájaros terrestres se diferencian absolutamente.

Las islas de Norfolk y de la Nueva Caledonia tienen tambien especies particulares, y sobre todo los casicanes. Las islas de Sandwich ofrecen algunas cotorras del género psittaculo y los heoroteris; este último género se encuentra en Tonga y en Taiti y en otras muchas islas de la Oceanía. El archipiélago de la Sociedad posee la *sterna alba* de Sparraman, dos bellas cotorras, la evini, (*psittacus taitensii*) y el phigy, así como el cucu taitiano de Sparraman. Finalmente, las Carolinas altas, y en particular la isla de Valan, tienen muchos pájaros de las Filipinas y Marianas que parece no haber estado mas allá del meridiano 160. Estos son un sin-manga rojo y pardo, el pichon oceánico y el mirlo de los palomares tan comun en Manila y en Guam. La ornitología no puede ser, en cuanto á las islas verdaderamente oceánicas, mas que un débil socorro en nuestras investigaciones; porque seria bastante inútil ocuparse de los pájaros organizados para vivir á cierta distancia de las costas, ó aun de los zancudos que frecuentan las playas. Tantas causas pueden trasportarlos de un punto á otro que basta que encuentren su subsistencia para que allí se multipliquen. Diremos sin embargo que el chorlito real dorado, el caballero, las garzas reales blancas y apizarradas se hallan en casi todas estas islas.

Muy difícil seria poder reunir los hechos generales de la historia de los pescados, porque faltan muchos eslabones de la cadena. Sin embargo, el conjunto de la ichtiología del Grande Océano, de los mares del Asia y de las Indias, se compone casi enteramente de especies análogas. Así es que hemos encontra-

do en la isla de Francia gran número de pescados de Taiti, y que hemos podido seguirlos frecuentemente de archipiélago en archipiélago. Por lo tanto, se puede deducir que las especies son idénticas, desde las Marquesas hasta Madagascar, en los mares situados en la zona ecuatorial, y que lo mismo sucede en cuanto á los paralelos colocados fuera del trópico de Capricornio. La mayor parte de los pescados de la Nueva Zelanda, son efectivamente los mismos que los de las costas de la tierra de Diemen ó de la Nueva Gales del Sur, y se sabe por ejemplo, que la quimera antártica se halla á la estremidad de los tres grandes cabos avanzados del globo, los de Hornos, de Diemen y de Buena Esperanza, y parece haberse fijado en los mares que se encierran entre los grados 60 y 33 de latitud Sur. Entre los trópicos, los arrecifes de corales, que por los ricos colores de los polypos que los habitan, ó los innumerables zoofitos que allí pulutan, forman como jardines encantadores submarinos, están habitados por pescados de vistosos colores, y cuyo brillo es verdaderamente fantástico; numerosas especies, de pececillos de quelmones, de ballistas, de pomasantos, etc., mientras que en estos mismos arrecifes cubiertos de muy poca agua en las mareas bajas, nadan arrastrándose las numerosas tribus de murenophis. Pero cuanto mas se penetra en los canales estrechos y calentados sin cesar por el sol del ecuador, que separan en todo sentido las innumerables islas de la Polinesia, tanto mas se multiplica el número de pescados; y allí solamente se ven ciertos géneros y ciertas especies que no existen en ningun otro punto. La lija de aletas negras no vive mas que en las Molucas y en las costas de la Nueva Guinea: lo mismo sucede con algunos *aleuteris*, con el *diacopo macolor*, algunos acantures, lojios, etc. etc. En todas nuestras arribadas, desde Valan y el puerto Pras-



lin hasta Java, observamos el *nason licornet*, escomberes, priacantus, etc.

La parte intertropical de la Oceanía es pobrísima en testáceos. Cuanto mas se aproxima uno á las islas de la Polinesia, tanto mas rapidamente se aumenta el número de especies. Se debe, pues, suponer que las playas de arenas uniformes de estas islas del Asia oriental, y sus aguas poco profundas, y por lo tanto mas faciles de calentar, reúnen todas las circunstancias favorables para la fácil multiplicacion de las bellas especies que allí se encuentran. En Taiti y en Borabora, casi no se encuentra mas que una especie de arca, el tomillo tigre, la cerita blanca, la ovula, las porcelanas, la mitra de obispo, el cuadrante-escalero etc.: y estos meluscos asi como la tridacne, el murice, el pterocero, la harpa etc. etc. se hallan sin escepcion en todas las islas oceánicas y polinesias, hasta la isla Mauricio inclusive, é igualmente se han visto en las islas africanas del mar de las Indias. Pero particularmente en las Molucas, cuyas bahías son tranquilas y abrigadas, donde el mar no se estrella con furor, donde vastas playas arenosas é inclinadas permiten á los frágiles testáceos vivir sin arriesgar la existencia, nacen y se desarrollan preciosas conchas como la carinaria vítrea, los nautilus papyzaceos, el *sealata* tan abundancia la voluta etiópica y el argonauta son amado arrojado por las olas; lo que autoriza para pensar que este cefalopodo, en extremo comun, solamente vive á cierta profundidad. Los nautilus que se hallan en muchos mares, y particularmente en el Mediterráneo, en el que se han propagado sin duda en la época en que este mar comunicaba con el Rojo y con el de las Indias, cuando no existia el istmo de Suez, tienen una especie que los representa, aun en el Sur de la Nueva Holanda; porque en el estrecho de Bass

es en el que se observa comunmente el bello nautilo de granos de arroz, cuya patria ha sido ignorada mucho tiempo. Cuandose pasa el trópico de Capricornio, no son ya los mismos los moluscos: sus especies son propias de tal ó tal parage, de donde casi nunca se separan; y asi es que la estremidad austral de América tiene especies muy notables que no se hallan en otras partes, como las almejas, los monoceros, el concholepas entre otros, y que la Nueva Zelanda, como la tierra de Diemen y la Nueva Holanda, tienen géneros que les son propios y notables por su rareza mas ó menos grande en nuestras colecciones. Entonces seria rigorosamente aplicable el aforismo demasiado vago de Perou (1): «Que no hay una sola especie bien conocida de animales marítimos que, verdaderamente cosmopolita, sea indistintamente propia de todas las partes del globo; y que los animales originarios de los países frios no podrian introducirse impunemente hasta penetrar en las zonas calientes.»

En vista de la indicacion sumaria que hemos presentado de todas estas islas, se ha debido prejulgar que los crustáceos eran idénticos con muy pocas escepciones. Tan solamente en las costas de la Nueva Guinea y en medio de las Molucas es donde viven estos singulares phyllosomos de cuerpo aplastado y anacarado, y los *surerlis* y los *alima* que ponen á veces el mar centelleante por los fuegos que arrojan sin cesar. Lo mismo sucede con los insectos: son muy raros en todas las islas del mar del Sur y se reducen comunmente á algunos dipteros, á algunas mariposas que son indias y que se hallan en las Molucas. Esto es lo que ha dado margen al dicho del mas pro-

(1) Noticia sobre la habilacion de los animales marítimos, cap, 39, t. 4, pág. 273 del Viage á las tierras australes, segunda edicion.



fundo entomologista de nuestra época, Mr. Latreille (*Geografía de los insectos*, en 8.º pág. 181): «Muchas islas de la Nueva Zelanda, de la Nueva Caledonia y de los mares circunvecinos, son americanas por su posición geográfica, y pueden ser asiáticas en cuanto á las producciones animales y vegetales de su suelo.» Añadiremos como hecho particular, que en todas partes, tanto sobre las aguas del vasto Océano Pacífico, dentro como fuera de los trópicos, hemos observado el *velia oceánico*, insecto de la tribu de los *ploteros*, mencionado por Eschschotez cerca de la isla de Pascuas, y que cubre la mar en tiempo de calma, lejos de las tierras, como cerca de Taiti, de la Nueva Irlanda ó de cualquiera otro punto.

Hemos bosquejado con grandes rasgos el suelo de las comarcas, cuyos habitantes debemos ahora tratar de pintar: este será el objeto de este libro.

El hombre y sus variedades que componen las razas diversas son sin duda el asunto mas vasto y mas interesante de que pueden tratar las ciencias naturales, la filosofía y la moral (1). Este estudio ha ocupado en todos tiempos algunos talentos superiores, que trataron de poner al alcance de sus contemporáneos este sublime pensamiento de Solon, inscripto en el templo de Efeso: *Nosce te ipsum*. Pero sobre esta materia los modernos (2) han sobrepujado mu-

(1) «La ciencia de mayor interés y mas importancia para el hombre, es la del hombre mismo.» (Marselen, *Hist. of Sumatra*).

(2) Relativamente al hombre, considerado en general como primer ser zoológico, consúltese á Linneo (*Systema nature*, ed. 13, cur. Gmelin); Blumenblach (*De generis humani, varietate nativa, Goottingen, 1793, 3.ª edición in 8.º*); Buffon (*Hist. d'homme*); L. Cuvier (*Tabl. element. d'hist. nat. y Regne animal*); Lacepede (*Diction. des scienc. nat.*); Vizey (*Dict. des scienc. medic. y Histoire naturelle du genre humain*, 3 vol. en 8.º 1824, 2.ª edición. Desmoulinis

cho á los antiguos, reducidos á relaciones exteriores limitadas, y entre los cuales los pocos progresos de las ciencias naturales no permitian considerar semejante cuestion sino oscurecida por vanos sofismas. Nos abstendremos ahora de toda escursión exterior, y no trataremos mas que añadir algunos hechos capaces de ilustrar la historia de los pueblos que hemos visitado; porque cada dia desaparece su fisonomía originaria por las relaciones diarias con otras naciones. El cruzamiento de las razas, nuevos usos, nuevas costumbres, no pueden dejar de producir en un trascurso de tiempo algo considerable, cambios que borran ya cada dia lo que subsistia de sus antiguas tradiciones. Podria creerse á primera vista que no es difícil el trazar el cuadro físico y moral de estos pueblos, mediante a que la mayor parte de los viajeros han recogido numerosos documentos publicados ya en todos los idiomas. Desde Bouganville, Biron, Wallis, Carteret y Cook, pocos años han trascurrido sin que algunas expediciones hayan visitado á aquellos isleños: tambien se han formado alli algunos establecimientos permanentes de europeos, y sin embargo aun no poseemos mas que algunas anotaciones imperfectas sobre esta materia. Semejante cuestion merece que sea ilustrada en el dia; y acaso el gobierno que mandase una expedición con esta sola mira, serviria mas ventajosamente á las ciencias de lo que comunmente se piensa (1) ¿No es pasmoso por otra parte

(*Journal de Physiologie*, 1825 y el coronel Bory Saint Vincent, *Dict. class. d'hist. nat. t. 8.º* Entre los trabajos notables sobre el ángulo facial y las diversas modificaciones que experimenta, segun las razas, la capacidad del cráneo, véase Wolterus Henricus Crull (*Dissertatio anthropológico-médica inauguratis de cranio, ejusque ad faciem ratione, etc.*, these in 8.º 14 junio 1840, Groninga).

(1) Sabido es que el pensamiento dominante de Peron, de



que la cuestion sobre los oceánicos (1), sacada á concurso por la Sociedad de Geografía haya quedado durante muchos años sin respuesta, y que aun no se haya tratado de resolverla? Pero la dificultad á nuestro parecer consiste en lo siguiente. ¿Cómo se pondrán de acuerdo las observaciones de todas clases consignadas en relaciones escritas por sus autores con un mérito muy variable, principios diferentes, y muy á menudo bajo la influencia de sensaciones opuestas? El sábio que quiera coordinar en su gabinete lo que han dicho los viajeros sobre las razas de los isleños del Océano Pacifico y sus emigraciones; que trate de seguir la filiacion de sus ideas, de sus artes, ó los tipos de su organizacion, ¿no deberá retroceder al ver la divergencia de opiniones y quedarse indeciso en medio de los errores ó incertidumbre de que nada puede desenredarle? Este escollo es tal que la mayor parte de los escritos relativos al hombre, y hay algunos en que se descubre la mas vasta erudicion, están llenos de aproximaciones erróneas que no es posible evitar. A pesar

esta alma de fuego tan prematuramente arrebatada á las ciencias, era escribir una historia del hombre, para la cual habia reunido ya apuntes que se han estraviado despues de su muerte.

(1) Está concebida en estos términos: «Investigar el origen de los distintos pueblos esparcidos en la Oceanía ó en las islas del grande Océano situadas al Sueste del continente de Asia, examinando las diferencias y semejanzas que existen entre ellos y los otros pueblos bajo el punto de vista de la configuracion y de la constitucion fisica; de las costumbres, usos, instituciones civiles y religiosas, tradiciones y monumentos; comparando los elementos de las lenguas relativamente á la analogia de las palabras y formas gramaticales, y tomando en consideracion los medios de comunicacion segun las posiciones geográficas, los vientos reinantes, las corrientes, y el estado de la navegacion»

de los conocimientos que debemos á los señores Forster, Chamisso y Raffle; asi como al doctor Leiden; á pesar de las descripciones completas y detalladas de muchas islas en que permanecieron algunos europeos mucho tiempo, faltan tantos eslabones de la cadena que interrumpen la narracion de los hechos que deben ligar por una continuidad de relaciones unos pueblos á otros, que no podemos generalizar aun mas que los rasgos mas marcados de su historia. En el estado actual de cosas, no nos es posible presentar mas que un bosquejo muy imperfecto: el único mérito que podrá tener será el de estar apoyado en gran parte en las observaciones hechas durante nuestra campaña, ó tomadas á veces de algunos viajeros cuyo talento de observacion está generalmente conocido.

Las fuentes de donde se puede beber para estudiar la organizacion y las costumbres de los pueblos de la Oceanía, de la Polinesia, y de la Australia, no son numerosas. Forster (1), fué el primero que trazó con mano diestra el vasto cuadro de las producciones de las tierras del Grande Océano y de los isleños que en ellas habitan. ¡Cuán sensible es que el curso de la expedicion no le haya puesto en el caso de ver mayor número de puntos, y de seguir el hilo de las ideas que habia emitido con tan buen éxito acerca de los puntos que habia visitado! Forster no distingue mas que dos variedades de la especie humana del Océano Pacifico, la una blanca y la otra negra; pero establece en cada linea, este pensamiento fundamental, que el hombre no constituye mas que una

(1) Cook, *segundo viage*, tom. 5 y 6, edit. en 8.º Paris, 1778, ó tom. 5 en 4.º bajo el titulo de *Observaciones hechas durante el segundo viage de Cook al hemisferio austral y alrededor del mundo*, etc.



*especie única*, cuyas variedades se han prolongado con el trascurso de los tiempos, ó se han transmitido intactas, ó se han modificado por la influencia de los cruzamientos, ó por un sin número de causas locales. No se deberían en efecto adoptar las distinciones de razas ó de especies, sino como medios artificiales destinados á dar precision á nuestras ideas en el estudio del hombre y facilitarle mas. Mr. de Chamisso (1), escribió posteriormente sobre el mismo asunto, y rodeándose de todos los recursos de una erudicion vasta y profunda, tomó de las diversas lenguas que hablan los pueblos, sus principales luces para remontarse á su origen (2). Finalmente si la raza malaya circumscripita en límites mas reducidos, ha sido mejor conocida, se debe á los trabajos de sir Raffles (3), Mariden (4), Crawford y Leyden (5) que vivieron entre ellos, y que hicieron el objeto de profundas investigaciones. La larga mansion de Mr. Mariner (6) en las islas de Tonga, ha dado á conocer

(1) *A Voyage of discovery into the South-sea, and Beezing's straits*, etc. By Otto von Kotzebue, t. 2, pág. 333.

(2) Mr. Balbi en una obra importante titulada: *Atlas ethnographique du globe* recién publicado, acaba de clasificar las lenguas de todos los pueblos de la tierra, que reúne de este modo por la analogia de los idiomas y de las raices, de las costumbres y usos.

(3) *History of Java*, 2 vol. in 4.º

(4) *Voyage á l'île de Sumatra*, traducido por Parraud, 2 vol. in 8.º Paris, 1794.

(5) *Notice sur Borneo* (Transact. bataves, t. 7.º y en *Diverses memoires sur les peuples de l'Inde*, insertas en las colecciones de la Sociedad asiática de Calcuta.

(6) *Histoire des naturels des îles Tonga ou des Amis*, redigée par John Martin, traduct. franc. 2 vol. in 8.º Paris, 1817.

por otra parte á estos naturales de un modo que nada deja que desear, y los documentos que nos suministra una mansion, mas ó menos larga, en medio de los oceánicos, se aumentan diariamente con los trabajos de algunos misioneros ingleses mas instruidos que sus cólegas; y bajo este concepto la gramática zelandesa de Mr. Kendall (1) ha hecho los mayores servicios al filólogo, al mismo tiempo que ilustra muchas de las costumbres y usos de este pueblo singular.

Sin dar grande importancia al cuadro siguiente formaremos grupos de los diversos oceánicos con la ayuda de algunas distinciones específicas cuyos nombres, comunmente adoptados, no tienen por otra parte á nuestros ojos ningun valor absoluto que pueda repugnar á la inteligencia.

Primera raza, HINDO CAUCASICA.....	Primera raza - ma, malaya..	Habitan los archipiélagos nombrados de las Indias orientales ó de la Polinesia.
		Habitan las innumerables islas esparcidas como al acaso, en medio de la inmensa superficie del Grande Océano.
Segunda raza - za, MONGOLA.	Tercera raza - ma, mongola, petagiana ó carolina.....	Habitan la larga série de los archipiélagos de las Carolinas, desde las Filipinas hasta las islas Mulgraves.

(1) *A Grammar and Vocabulari of the language of New-Zealand* published by the Church-Missionary Society, in 42, London, 1820.



Tercera raza, NEGRA.....	Cuarta rama, <i>cafro mandecassea</i> .....	Primera variedad <i>papua</i> . Habitan el litoral de la Nueva Guinea y de las islas de los Papus.
		Segunda variedad <i>tasmaniana</i> . Habitan la tierra de Diemen.
	Quinta rama, <i>alfurus</i> ..	Primera variedad, <i>endamenea</i> . Habitan el interior de las grandes islas de la Polinesia y de la Nueva Guinea.
		Segunda variedad, <i>austriática</i> . Habitan el continente entero de la Nueva Holanda.

## 4. DE LOS MALAYOS.

La conformacion fisica y la costumbre general de estos pueblos ha inducido á algunos autores á distinguirlos, entre las variedades de la especie humana, bajo el nombre de *raza malaya*. Nos parece que son una simple rama desprendida de la gran familia *indo caucásica*, mezclada con la sangre mongola y fijada en las islas polinesias desde su separacion del continente de Asia; porque la opinion de los mas ilustrados orientalistas, les da por patria primitiva á la Tartaria ó al reino de Ava. Diseminados en un gran número de estados pequeños, los malayos (1)

(1) Consúltese el excelente cuadro intitulado: *Moeurs et usages des habitants de Timor*, par Peron et de Freyanet, tom. 4, pág. 4 del *Voyage de decouvertes aux terres australes*, seconde edition.

que poblaron las grandes islas, conservaron en unas las tradiciones de sus antepasados, en otras las modificaron ó desfiguraron, se crearon nuevas ideas, y practicaron costumbres diferentes. Todas, sin embargo, cualquiera que sea la dispersion de sus tribus conservaron una forma typica caracterizada en el conjunto de su organizacion y en sus costumbres. Pero estos pueblos, de quienes falsamente se ha dicho que estan esparcidos por todas las islas del Grande Océano, no pasaron jamas de las islas Tidoricas, que son las mas orientales de las Molucas; y algunas trazas de su fusión en el Grande Océano se descubren únicamente en la Nueva Guinea, á donde el comercio los ha atraído en estos últimos tiempos, y en las Filipinas, donde han fundado la pequeña colonia de Marigondo, á orillas de la gran bahia de Manila (Chamisso). La rama malaya está muy lejos de ser á nuestro modo de ver, como lo pretende la opinion mas recibida, el tronco de los taitianos, de los isleños de Sandwich, de las Mendozas, y de la Nueva-Zelanda; y no se descubre en estos pueblos ni la misma conformacion fisica, ni analogía alguna en la lengua, ni la menor semejanza en la tradicion, las artes y usos. El único punto de contacto sería el de una especie de identidad en la creencia religiosa; pero entre estas ramas distintas y de un mismo origen, no tiene este hecho nada de notable: solamente indica que ambos han conservado las tradiciones indicas.

Los malayos, cuya existencia política es moderna en la historia del Asia, y cuyas oscuras huellas y algunas de sus emigraciones que nos han transmitido las leyendas de Moluca y algunos escritos antiguos no son bastante conocidas, sino desde el siglo XII en que algunas de sus tribus emigraron de Menangkoebu, la capital de los estados malayos, á Sumatra, estendieron sus conquistas, fundaron á Singapor, su